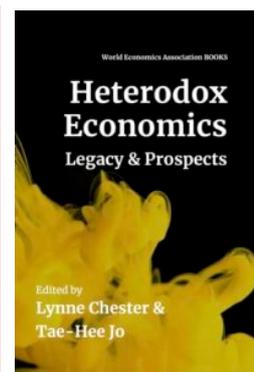


Lynne Chester, & Tae-Hee Jo (eds.);  
*HETERODOX ECONOMICS. LEGACY & PROSPECTS*. World Economics Association BOOKS (2022) (XXVIII + 365 pp.), ISBN 978 - ISBN (print): 978- 19-1115-661-6



Alfons Barceló

Universidad de Barcelona

anfobarcelo@gmail.com

No se trata de una obra maestra. Sin embargo este libro examina asuntos importantes, recoge un buen surtido de tesis y opiniones y, a la postre, es rico en ideas y sugerencias. He aquí, pues, un texto sobre temas de economía teórica, atractivo y variado, con muchas puntas críticas y digno de ser recomendado para jóvenes economistas desconfiados, personas de mediana edad o incluso a ancianos dispuestos a revisar sus ideas y creencias.

En primer lugar, y muy brevemente, resumiré autorías y asuntos abordados. La segunda parte de esta nota viene a ser un repaso de algunas tesis que juzgo dignas de más atenta confrontación. Tras una dedicatoria en memoria de Frederic S. Lee y John F. Henry, comienza la obra con una somera nota de Maria Cristina Marcuzzo (XIV-XVI) en la que relata el origen y las metas perseguidas con referencia a la iniciativa de producir este libro, dentro de una colección de textos apadrinada por la *World Economics Association*. Luego se presenta un esbozo general, redactado por los promotores y responsables Chester y Jo. Después se presentan los siete ensayos capitales que conforman propiamente el libro. Los autores de dichos ensayos son, por orden de aparición, además de Lynne Chester y Tae-Hee Jo, Jamie Morgan, Danielle Guizo, Nuno Ornelas Martins, Carlo d'Ippoliti y Ben Fine.

Aunque procurando no falsear los contenidos, me atrevo a transfigurar los títulos de dichos siete capítulos utilizando mi particular lenguaje y vocabulario. Vamos entonces a parar a los siguientes enunciados: (1) *Hora de cargar pilas para la economía heterodoxa*, (2) *Revisión de la historia de los heterodoxos: críticos, exploradores foráneos o sencillamente economistas*, (3) *Por una ontología social bien armada para reconstruir una teoría económica fetén*, (4) *En busca de una ideología consistente para una economía heterodoxa en serio*, (5) *Virtudes y peligros del pluralismo*, (6) *Horizonte transdisciplinar como telón de fondo ineludible*, (7) *Objetivo: Impulsar las redes y contactos de la economía heterodoxa*.

En el capítulo 1, bautizado someramente como "*Introducción general*" (pp. 57-111), los dos editores-promotores presentan y repasan los materiales redactados a demanda para este libro. El objetivo general era claro: apuntar argumentos contra la batería de usuales acusaciones contra la heterodoxia: esto es, carecer de armazón teórica y analítica consolidada, una identidad desdibujada, falta de núcleo riguroso, asunción de enfoques oportunistas, ausencia de controles de calidad bien definidos, propensión a afrontar

la ortodoxia en orden disperso y sin principios estratégicos potentes. Consideraciones, a mi entender, todas ellas claras y pertinentes.

Permítaseme, de paso y como anécdota escueta, pero significativa, recalcar que por primera vez veo citado (en la lista de referencias bibliográficas de un artículo escrito por economistas críticos) el que es -en mi opinión- el mejor tratado de "filosofía de la ciencia" publicado en el siglo XX, y a la vez la obra más redonda del eminente físico y filósofo Mario Bunge (1919-2020). A saber, *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. (Traducida al castellano por M. Sacristán en 1969, con múltiples ediciones posteriores) .

Pero pasemos ya al examen de otros contenidos más singulares o específicos. Desde luego, es bueno hacer hincapié en que todo sistema de ideas que pretenda ser considerado como una pieza intelectual de calidad tiene que apoyarse en fundamentos de alguna especie. Por diversos motivos, tanto teóricos como prácticos. Y por razones superficiales o profundas, con solera o más bien improvisadas, de carácter clásico o romántico, monocromáticas o poliformas o con texturas varias. En cualquier caso, cualquier disciplina científica busca estar en armonía con algún substrato filosófico, sea el racionalismo, el empirismo, el pragmatismo, el fenomenismo, el intuicionismo, para no mencionar otras orientaciones más periclitadas, como el "materialismo dialéctico" o el "idealismo platónico". También es un atractor notable la aspiración perenne hacia la certeza y la verdad, por más que esa sea una dirección positiva y atractiva, si bien en última instancia quizás resulte casi siempre un sueño inalcanzable. Ciertamente, la validez del teorema de Pitágoras no parece estar en peligro ni en discusión; pero los conceptos de "masa", "materia" y "energía" son aún asuntos de fuertes controversias entre destacados doctores de física y/o filosofía.

En resumidas cuentas, cualquier cuerpo de economía teórica posee determinados fundamentos, aunque estos vayan cambiando y hayan sido raramente calificados por comisiones de expertos, tras examinarlos a fondo y con amplias perspectivas históricas y contextuales. Pues bien, en mi opinión, la economía es hoy por hoy y desde hace más de dos siglos una ciencia inmadura y mal estructurada, como la medicina en la época de David Ricardo. Veamos: suelo decir en serio, pero con una punta de ironía, que en cierto sentido la entronización del "mercado" presenta algunos paralelismos con la recomendación y el uso de la sangría como gran remedio polivalente entre los médicos y las facultades de medicina a principios del siglo XIX. Desde luego, no creo que por ahora en las diversas ciencias sociales las cosas vayan a cambiar rotundamente, por más que se han dado y continúan dándose avances más o menos significativos, y también modas un tanto efímeras en muchas direcciones.

Por supuesto los fundamentos y la filosofía de la economía están íntimamente vinculados. Pues bien frente a la pregunta retórica -¿Tiene futuro la economía como ciencia?- no sería muy difícil idear un listado de misterios, problemas o enigmas que tal vez ayudarían a abrir caminos innovadores y fecundos. En plan positivo me atrevo a sugerir que tenemos claves para vislumbrar todo eso, modelos aptos para delinear pronósticos, y orientaciones políticas y técnicas para poner a prueba algunos ensayos de economía aplicada tanto macro como micro. Y, por otro lado, no me parecería disparatado proyectar a largo plazo líneas de investigación en estas direcciones. Sin prisas, a base de equipos con talentos contrapuestos y con compromisos de evaluaciones periódicas de resultados, por parte de expertos independientes.

Desde luego confrontar ideas no suele ser mala cosa. Pero conviene en primer lugar compartir un cierto barniz referente a las categorías básicas y principios científicos fundamentales. En este sentido creo que sería bueno prestar más atención (tanto en la docencia como en la investigación), al conocimiento de las propiedades más destacadas de los entornos principales: filosóficos (ontología, epistemología), bases formales (lógica elemental, nociones de teoría de conjuntos o categorías), matemáticas aplicadas (análisis, álgebra matricial, teoría de la probabilidad), aportaciones del vecindario destacado (ecología humana, sociobiología, antropología, psicociencia, historia y geografía económicas, sociologías, urbanismo, historia del pensamiento económico, politología). Punto seguido, una vez que se ha allanado el camino en relación con enfoques, definiciones, tesis, secuencias argumentales y cuantificaciones apropiadas de

las magnitudes seleccionadas y examinados los diversos "efectos" pertinentes, pareciera que los debates deberían resultar esclarecedores, y conducir a buen puerto sin muchos daños colaterales.

Entre paréntesis, no me resisto a hacer hincapié en que no hay que matar moscas a cañonazos, ni ajustar cuentas con rivales de poca categoría, o que no tenían el día inspirado. En suma, dedicar 56 páginas (1-56) a examinar un libro frustrado de Geof Hodgson sobre el difícil futuro de la heterodoxia económica parece una forma poco eficiente de utilizar tiempo y esfuerzos.

En otros ensayos de la obra que estamos comentando se aborda de nuevo el tema del pluralismo en los enfoques, tanto teóricos como prácticos. Ciertamente se trata de un asunto importante con zonas fronterizas difusas. Es claro que la "libertad de crítica" tiene que ser un compañero permanente y asiduo en todas las tareas de la investigación científica. Pero eso no significa que tengan derecho a disponer de campo libre en las instituciones básicas (sobre todo, universidades y revistas especializadas) los charlatanes ni los promotores de pseudociencias y pseudotecnologías.

Verdad es que conviene tener muy presente que la realidad es compleja, y que puede y debe contemplarse desde diferentes ángulos. De hecho, pues, habrá que seleccionar unos u otros niveles, primar los rasgos estructurales o las tendencias dinámicas, acoplar efectos y sugerencias de diversos vecindarios. En general, por tanto, cualquier aproximación teórica con pretensiones de amplia validez jamás ha de imponer barreras prohibitivas contra las migraciones intelectuales procedentes de territorios limítrofes. O sea, ahora en concreto, la economía como ciencia en construcción no puede cerrar el paso a considerar, combinar e injertar en sus categorías centrales resultados derivados de avances en neurociencias, sociobiología, politología, teoría de los sistemas ecológicos, innovaciones tecnológicas y culturales, experiencias novedosas en microeconomía, macroeconomía o en sectores económicos singulares (como agricultura, transportes, urbanismo, energía, dinero y banca, incluso sobre el régimen económico aconsejable para futuras colonias humanas extragalácticas).

Y en el capítulo de horizontes y tareas hay que apuntar diversos objetivos, como programas de acción y experimentación estratégica, recolección y evaluación de instrumental estadístico y analítico, registro de adelantos y problemas abiertos, líneas de avance y metas a medio y largo plazo, con predicciones, retrodicciones y proyecciones futuristas.

Por descontado, aunque casi todo puede tener alguna utilidad o importancia en algún momento o en algún contexto, hay asuntos que no parecen temas serios o pertinentes a primera vista. Pero nunca se sabe. Huesos y osarios durante siglos fueron despreciados por parte de los arqueólogos y prehistoriadores, mientras que ahora constituyen valiosísimas fuentes de información en múltiples áreas biológicas, económicas, políticas y ecológicas. Desde luego, la altura promedio de las sucesivas cohortes de soldados de leva ha sido y es desde hace décadas un indicador pertinente para evaluar el estado de salud de una comunidad rural. Pero con todo y con eso, no parece tarea modélica escudriñar quiénes se cubrían con sombrero cordobés en la Andalucía de hace un siglo, de qué clase social eran, y qué eventos y circunstancias eran decisivos a la hora de poner en práctica esos hábitos muchos varones mayores de edad. Evidentemente, se puede hacer el ridículo de muchas maneras, y es mejor con un premio Ig Nobel bajo el brazo, que pasar a la posteridad por fechorías, crímenes o sucesos infamantes.

Para regresar a nuestro terreno: no veo yo que tenga mucho sentido ocuparse de la "historia de los economistas heterodoxos" (o de la historia de los filósofos católicos o judíos, pongamos por caso, o de los psicólogos profesionales en el siglo XX). Pues las fronteras de la presunta entidad consolidada no están bien definidas, dado que no se trata de un sistema de veras (o de un subsistema genuino, sea objetivo o especulativo, pero con su fecha de nacimiento, por aparición o emergencia, planeada o espontánea, con su evolución y regeneración en el tiempo y su desaparición final más o menos progresiva o súbita, y causada

por factores más bien internos o bien externos), con propiedades o atributos bien acotados y tal vez con vinculaciones temporales significativas.

Por supuesto, al estudiar cualquier materia de forma sistemática, y la personalidad de sus estudiosos o practicantes, es aconsejable echar algún vistazo al vecindario y a las zonas periféricas; pero siempre conviene distinguir entre el ente auténtico, los afeites e indumentarias que le envuelven, y los vecinos que le rodean. En fin de cuenta, como bien subraya Danielle Guizzo, "economía heterodoxa" es una especie de cajón de sastre que contiene "un conjunto de conceptos, teorías y diferentes perspectivas analíticas, siempre cambiantes y variables" (126). Asimismo se subraya que si bien no hay redes articuladas entre las diversas corrientes y fracciones, puede detectarse un poso común en el núcleo teórico general. Básicamente todas esas variantes niegan que la naturaleza humana sea una característica fija y un dato invariable, al tiempo que contemplan como ejes esenciales el examen de la producción y la distribución, o sea el examen del origen y el reparto del producto neto o excedente social. Por lo demás, en todas ellas suele advertirse la presencia del poder aquí y allá, a la vez que se suele atender a la temporalidad omnipresente, a las cuestiones de género y a las restricciones y limitaciones ecológicas (esto es, los contextos ecosistémicos).

Las conclusiones finales de este capítulo son moderadamente optimistas, pero sin lanzar las campanas al vuelo. A mi modo de ver, siempre suele haber entre los heterodoxos, diversas categorías y variadas vocaciones. En cualquier caso, como bien señaló Asimov, conviene distinguir y separar endoherejías y exoherejías. En efecto, algunas endoherejías han resultado victoriosas, una vez corroboradas positivamente al final del trayecto, por los debates y la historia, mientras que ninguna exoherejía ha ganado la batalla intelectual con el tiempo, por mucha fama que hubiera podido alcanzar durante una temporada. Vale señalar, de todos modos, que en ciertas ocasiones estas derivas pueden aguantar el tipo durante un tiempo, y convertirse luego en pseudociencias y pseudoideologías que se reproducen sectariamente, sin conexiones de control y verificación con territorios adyacentes (por ejemplo, alquimia, acupuntura, psicoanálisis, homeopatía, radiestesia, astrología, filosofías idealistas).

Ante este posible panorama, una de las propuestas de futuro más recomendables parece ser la siguiente: laborar en pro de la integración y control mutuo con los diversos vecinos (en fundamentos, en perspectivas, en ámbitos analíticos, en propuestas de acción). Sin esos elementos correctores los peligros de las derivas sectarias y escolásticas suelen imponerse. Por consiguiente conviene corregir los derroteros con medidas adecuadas. La "ayuda mutua", como tan bien argumentó Kropotkin hace un siglo, no sólo es un principio evolutivo formidable y enormemente positivo; también viene a ser una barrera eficaz contra las derivas degenerativas y corruptoras que amenazan por todos lados, según sugiere la ley sociológica o vieja tesis bien contrastada: "*Todo poder corrompe. Y el poder absoluto corrompe absolutamente*".

Pasemos ahora a comentar brevemente uno de los capítulos más atractivos de nuestro libro, el tercero: N. O. Martins, "*Cambridge social ontology and the reconstruction of economic theory*" (149-203). La idea central es sencilla: subrayar la herencia positiva de Cambridge para proyectos estratégicos de futuro. Evidentemente, una economía científica ha de estar hermanada con la antropología y la ecología humanas, tener buenas relaciones con etólogos y sociobiólogos. Y manejar magnitudes y probabilidades con esmero y respeto de los dominios y las fronteras. En el plano más concreto, me ha parecido bien encarrilada la opción de articular la visión sraffiana centrada en la reproducción social, el análisis del excedente, el análisis del valor como magnitud y las conexiones entre las variables distributivas esenciales (salario, tipo de beneficios) con otras tradiciones objetivistas y realistas. En especial, con la idea de la "demanda efectiva" y la teoría monetaria de la producción, categorías que funcionaron como hitos estratégicos en las concepciones iniciales de Kalecki y de Keynes. De todos modos conviene recordar que Garegnani hace medio siglo intentó alguna fecundación cruzada entre las dos tradiciones (Marx & Sraffa). Sin ningún resultado brillante, ni siquiera un éxito modesto, más allá de ganar un pugilato contra Samuelson. Una

lástima. En verdad, la psicociología de la investigación científica no ha conseguido todavía iluminar y explicar el porqué de los fracasos de este género, nada infrecuentes en aquellos dominios donde la validación empírica es difícil o claramente imposible (coaliciones políticas, duopolios económicos, sectas religiosas emparentadas, liderazgos unipersonales, hegemonías imperiales). Y el caso es que suele haber por doquier intereses creados, inercias intelectuales serias y redes de poder académico y político muy contaminadas por ideologías subyacentes (¿Qué habrá sido de los centenares de profesores especialistas, si no doctores, en "materialismo dialéctico", tras quedar en paro técnico con el derrumbe de la URSS?).

De todos modos hay tendencias que invitan al optimismo. Hoy la modelización formal no necesita ser defendida, aunque sea conveniente insistir en que las matemáticas no dan contenido material: los símbolos deben interpretarse, y cotejarse con la realidad los resultados. Además ayuda y permite separar los factores incidentes. También la psicología económica y las maquetas cuasiexperimentales pueden enriquecer y refinar los planteamientos. Y conviene recordar que la historia económica es una inmensa fuente de datos y de problemas que merecen atención preferente y que sirven de control empírico de primera importancia. Por otro lado, hay ciertos riesgos o límites a los que hay que prestar atención. Por ejemplo, en rigor es un disparate la típica y frecuente afirmación del profesor poco atento: "Sea  $N$  el conjunto de los números naturales". En todo caso mi receta preferida a ese respecto es: no hay que olvidar nunca que el concepto de "perro" no ladra, y que la palabra o término 'perro' no muerde.

## CIENCIA E IDEOLOGÍA

Especial atención merecen algunas observaciones sobre rasgos destacados de la economía teórica, sobre todo en lo que se refiere a delimitar ámbitos sustantivos y objetivos. Por ejemplo vale caracterizar la economía heterodoxa como "actividad intelectual, social y científica de explicar como opera y evoluciona la economía capitalista, priorizando la coherencia teórica y la relevancia histórico-empírica sobre sus posiciones ideológicas de partida" (Jo, *Heterodox economics and ideology*, 205). De todos modos, en ese terreno se cuelan -a mi modo de ver- algunos tópicos postmodernos del género "construcción social de la realidad". Estas derivas resultan entonces poco convincentes, aunque puedan contener eventualmente alguna pizca de verdad. Pero ya no es de recibo traer a colación añejos y obsoletos debates sobre categorías del tipo "biología fascista", "matemáticas proletarias", "cibernética burguesa", "urbanismo estalinista", "filosofía feminista" o "carreteras católicas".

Tampoco es bueno enredarse con las limitaciones espaciotemporales de las ciencias sociales. Adviértase que no pudo haber "leyes biológicas" durante millones de "años" sucedáneos, hasta que no hubo seres vivos quizás en algún rincón del universo en expansión. O sea, que sólo los miopes o ignorantes pueden pretender que las leyes serias han de ser obligadamente universales e intemporales. En cualquier caso no parece que sea fácil hallar buenas razones para afirmar que no pueden detectarse pautas y tendencias precisas (en definitiva, leyes económicas genuinas) en el ámbito de las actividades de recolección, caza y distribución de alimentos entre algunas manadas o tribus de primates y homínidos prehistóricos. Y, por otro lado, no parece disparatado ver con buenos ojos algunos ejercicios de exoeconomía política. Por ejemplo, opino que podría ser interesante trazar un programa de reflexiones sistemáticas con pretensiones de ser valiosas a la hora de diseñar una constitución política, junto con el régimen económico y las redes de interdependencia adecuadas para alguna colonia sideral. Así como van últimamente las cosas, no parece totalmente absurdo plantearse cómo podría regirse una supercolonia extragaláctica fundada por los "últimos mohicanos" a salvo de la última extinción terrenal o sea los emigrantes forzosos de un planeta Tierra en proceso de liquidación total y acaso final.

Ciertamente, la economía heterodoxa no es un sistema efectivo ni constituye un auténtico paradigma con características bien perfiladas. Lo que si hay son una serie de corrientes de opinión que sirven de trama moderadamente adecuada y útil para agrupar a una pléyade de autores en subconjuntos algo

estructurados. Sin pretensiones de proponer una clasificación completa, podemos señalar como "corrientes de opinión" significativas y no vacías a marxianos, sraffianos, institucionalistas, postkeynesianos, ecologistas, feministas, evolucionistas, historicistas. Algunos pueden solaparse y otros han podido cambiar de personalidad con los años. Unos pueden ser de una sola pieza y otros navegar con dosis varias de eclecticismo, escepticismo, pragmatismo, formalismo.

De todos modos conviene advertir que a menudo la terminología dominante es poco depurada. Cuando se habla de "teoría", en general hay abuso de lenguaje. Así que, en plan benevolente procede entender más bien que tal denominación designa un paquete de hipótesis mejor o peor articuladas, y más o menos razonables. Muchos autores al referirse a la "probabilidad" raramente adoptan una visión rigurosa del asunto, y no suelen explicitar si entienden que la "incertidumbre" es una propiedad o un atributo, y tampoco dan muchas explicaciones de cómo hay que cuantificar esta noción en serio. Y suelen evitar el uso de la aproximación intuitiva más correcta y certera, a saber la plausibilidad. En otros ámbitos, el uso de términos como "tendencias", "ciclos", "punto de inflexión", "crecimiento exponencial" raramente queda justificado con la preliminar explicación a la pregunta implícita: ¿Y eso, es un hecho, una tesis o una hipótesis; en cualquier caso, ¿cómo se comprueba o corrobora o se demuestra? Algo parecido podría señalarse con respecto a ciertos términos destacados, como llamar "inversión" a la compra de un décimo de lotería de navidad, o remitir a un "mercado" etéreo, concebido como si fuera un objeto concreto bien caracterizado en composición, estructura, relaciones, entorno, cuando en general se retrata como una entidad ubicua y con un funcionamiento un tanto oscuro. Algo parecido en relación con las "industrias o procesos intensivos en trabajo o en capital", sin explorar cómo se comprueba esta pretendida disyunción. También conviene subrayar que raramente se maneja la dimensión temporal con el rigor exigible y deseable; por ejemplo, a veces la producción se presenta como instantánea, las transacciones como supersónicas, los salarios sin indicación de si es por obra o por determinado período de tiempo; muchas veces las cantidades demandadas se expresan a la brava, sin especificar que por lo general se trata de una magnitud flujo. Muchas gráficas referidas a secuencias temporales se representan por medio de líneas quebradas continuas, como si la variable dependiente fuese de carácter continuo (o casi continuo), a pesar de que por naturaleza o por razones prácticas es forzado trabajar con números enteros o a lo sumo con fracciones simples, en definitiva con magnitudes discretas.

## COMENTARIO FINAL

Como recapitulación de cierre me place proponer una excursión exploratoria por viejos andurriales. En efecto, creo que puede resultar interesante y aleccionador cotejar este libro con una obra de parecido talante y todavía bastante actual: la excelente selección compilada y editada hacia 1982 por J. M. Vegara (con algún fallo garrafal en los índices, como fue escamotear los nombres de los autores de los diez ensayos reunidos). Esto es: *Lecturas sobre economía política marxista contemporánea* (Barcelona, Bosch, 1982). En especial, en ambas obras se encuentran retazos de disputas poco modélicas entre Ben Fine y Geof Hodgson, aunque las tesis de ambas partes (itras cuarenta años!) sólo han cambiado ligeramente.

(Como botón de muestra: así valoraban en 1977 Ben Fine y Laurence Harris el enfoque de Piero Sraffa, en un poco logrado ensayo contra Hodgson titulado "Revisando los fundamentos". "*Su teoría se limita a colocar los cimientos que han de servir para la reconstrucción de una estrecha rama de la economía neoclásica burguesa; esto es, la escuela que domina la profesión económica y que está en total oposición tanto con Marx como con Ricardo. (...) El mismo título de su breve tesis sobre la economía capitalista, **La [sic] producción de mercancías por medio de mercancías, (...) sugiere un concepto de producción atrapado en el fetichismo de la mercancía, una forma de entender el proceso de producción como relación cosas-cosas y cuyo único contexto social es el intercambio competitivo y no la producción social**" (citado en Vegara, 1982, 446-447) ).*

La moraleja es quizás algo patética. No es extraño que con compañeros de ruta tan presuntuosos, en las excursiones con cordadas de equipos emparentados, pero con señas de identidad diferenciadas, se produzcan con frecuencia trifulcas y peripecias lamentables. En suma, y en resumidas cuentas, resulta algo penoso constatar que tras décadas de debates (o, más bien, discursos alternantes y alternativos) se han empantanado y ritualizado algunas opiniones y argumentaciones, desembocando en pugilatos más bien escolásticos, sin que se vean vías de salida y superación inmediatas. Desde luego lo deseable sería intentar zanjar los asuntos con considerandos racionales y rigurosos. Y no parece que se trate de un objetivo complicadísimo. Sin duda es laborioso, pero no hace falta mucha imaginación para sugerir algunas pistas: revisar las viejas pruebas o presuntas demostraciones, explorar nuevos hechos, investigar fenómenos conocidos de antaño, (pero filtrados mediante instrumental de última hornada), idear experimentos mentales o analógicos, buscar líneas argumentales originales, otear los resultados de las disciplinas vecinas o emparentadas.

En todo caso, y para cerrar esta nota con mensajes de un tono más positivo y optimista, me place recomendar efusivamente la consulta y lectura y estudio del número 100 de la **Real-world economics review** (2022). Los editores (E. Fullbrook & J. Morgan) tuvieron la buena idea de consagrar este número simbólico a una selección de los 20 mejores o más llamativos o más subversivos trabajos publicados durante los 20 años largos de existencia de este proyecto intelectual. El resultado me ha parecido excelente: una estupenda exposición de ensayos memorables escritos por un ramillete de economistas críticos de primera división y en activo en las primeras décadas del siglo XXI. (Y de acceso libre en la RED).